GESTIÓN DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL EN LA RENOVACIÓN DE LA CIUDAD: LA EXPERIENCIA DE TERRASSA 1959-2011

SARA MAS IBAÑEZ Y JOAQUÍN SABATÉ BEL

ACE: Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y
Entorno [en línea]. 2013, Año 7, núm. 21 Febrero P. 11-36

ISSN: [1886-4805](https://doi.org/10.18866/1886-4805)

Website access: http://www-cpsv.upc.es/ace/Articles_n21/articles_pdf/ACE_21_SA_10.pdf

UPCommons Access: <http://hdl.handle.net/2099/13006>

ACE

Architecture, City, and Environment
Arquitectura, Ciudad y Entorno

C

MANAGING THE INDUSTRIAL HERITAGE IN URBAN RENOVATION: THE EXPERIENCE OF TERRASSA 1959-2011

Key words: Industrial heritage, heritage management, urban renewal, cultural heritage.

Abstract

Over the last decades industrial heritage has achieved a special relevance. The formerly neglected elements from industrial past in urban landscape are becoming central in urban planning. This fact has determined part of Terrassa's renovation process in the last half century. With an undergoing pioneering management experience the city has been able to find on ancient textile heritage a worth asset for the future. The main goal of this research is to analyze the features and evolution of Terrassa's industrial heritage management and to evaluate how urban management integrates heritage conservation and city renovation strategies. The research confirms a strong evolution from individual actions to contextualized urban renovation in a plural process which has still a long way to go.

GESTIÓN DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL EN LA RENOVACIÓN DE LA CIUDAD: LA EXPERIENCIA DE TERRASSA 1959-2011

MAS IBAÑEZ, Sara¹
SABATÉ BEL, Joaquín²

Remisión inicial: 04-04-2012

Remisión definitiva: 30-6-2012

Palabras Clave: Patrimonio industrial, gestión del patrimonio, renovación urbana, patrimonio cultural.

Resumen

En las últimas décadas el patrimonio industrial está cobrando especial relevancia. Los elementos del pasado industrial que aún persisten en el paisaje urbano están pasando del abandono a formar parte activa de la ordenación urbana. En Terrassa (Barcelona), este hecho ha marcado el proceso de renovación de la ciudad en el último medio siglo. En una experiencia de gestión pionera en curso la ciudad ha sabido hacer de la herencia textil del pasado una valiosa herramienta para construir su futuro. El objeto principal de esta investigación es analizar las características y evolución de la gestión del tejido industrial de la ciudad y valorar en qué medida dicha gestión urbana combina estrategias de conservación del patrimonio y de renovación de la ciudad. El trabajo confirma un marcado cambio desde las iniciales actuaciones singulares, al tratamiento urbanístico integrado en un proceso de gestión plural que aún tiene un largo camino por recorrer.

1. Introducción

En las últimas décadas el patrimonio industrial, testimonio del desarrollo de las ciudades españolas entre la segunda mitad del siglo XIX y el arranque del siglo XX, está cobrando especial relevancia. El interés social por los restos industriales (fábricas, almacenes, colonias textiles o mineras, puertos, etc.) arranca del proceso de desindustrialización en los ochenta y de numerosas propuestas para reactivar los territorios afectados. Los elementos del patrimonio industrial que aún persisten en el paisaje urbano han pasado de un proceso de degradación y abandono, cuando no de su simple demolición, a atraer la atención por su calidad arquitectónica y por la historia que acumulan. El reto aún pendiente es que adquieran un mayor

¹ **Sara Mas Ibañez:** Mas Valiente Arquitectos SLP. Sant Leopold 101, oficina 214, 08221 Terrassa. Email de contacto: masvaliente@coac.net

² **Joaquín Sabaté Bel:** Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Universidad Politécnica de Cataluña, ETSAB, 4ª planta, Diagonal 649, 08028 Barcelona. Email de contacto: joaquin.sabate@upc.edu

protagonismo en la ordenación de nuestros barrios y ciudades más allá de su simple conservación como elementos puntuales. Tras unos años de acelerada transformación urbanística, nos encontramos en un momento de inflexión. Las estrategias de mayor interés abogan por una puesta en valor y mejora del patrimonio edificado y de los tejidos urbanos consolidados frente a un consumo indiscriminado de suelo y a la construcción de obra nueva.

En Terrassa, esta situación ha marcado parcialmente el proceso de renovación y transformación de la ciudad en el último medio siglo. Numerosos vestigios de su pasado industrial (esencialmente vinculado a la actividad textil) conviven hoy en una ciudad moderna y activa, que ha sabido hacer de dicha herencia del pasado una valiosa herramienta para construir el futuro.

Terrassa, que constituye uno de los referentes de la historia de la industrialización urbana en Europa, muestra en estos momentos un papel igualmente activo en sus esfuerzos de valoración de dicho legado. En este proceso, la apuesta por el patrimonio industrial como activo de futuro de ciudad ha sido la base de una experiencia de gestión pionera, que sigue avanzando. El desarrollo de estrategias y nuevos instrumentos de intervención, el rigor en las actuaciones sobre el patrimonio industrial construido han constituido una apuesta importante para la mejora y renovación de la ciudad, así como para la propia recuperación de dichos vestigios y para reforzar una identidad colectiva en peligro de desaparición.

Esta investigación surge como reconocimiento al trabajo hecho en la ciudad y busca, a través del proceso de análisis, verificar el carácter innovador y la pertinencia de las actuaciones que han permitido recuperar parte del patrimonio urbanístico de Terrassa. Su objetivo principal es analizar las características y evolución de la gestión desarrollada sobre el tejido industrial de la ciudad y valorar en qué medida la gestión urbana integra, a la vez, estrategias de conservación del patrimonio y de renovación de la ciudad.

Por gestión del patrimonio entendemos, en el marco de este estudio, el conjunto de actuaciones programadas sobre el tejido heredado, que incluyen tanto la renovación urbana como la mejor conservación de los bienes patrimoniales y un adecuado uso de los mismos, de acuerdo con las actuales exigencias sociales.

El desarrollo del trabajo comprende tres etapas:

1. Encaje general, que pretende comprender el marco de la intervención (historia, legislación, agentes); así como su contexto físico, fijándonos en aquellos aspectos del desarrollo urbanístico de Terrassa, que nos permitan entender mejor la lógica de las actuaciones y la estructura urbana y características del patrimonio industrial de Terrassa.
2. Análisis del ámbito físico (reconocimiento de la realidad específica objeto de estudio, delimitación del mismo y de los elementos del pasado industrial de la ciudad), así como de los instrumentos aplicados en la gestión o en las actuaciones. Se analizan 80 actuaciones diferentes que se desarrollan entre 1958 y 2011. A través de una lectura sistemática de una cincuentena de elementos se pretende valorar como se ha producido dicha gestión y cómo ha evolucionado, así como su repercusión en la conservación del patrimonio y en la renovación de la ciudad.
3. Conclusiones.

En este artículo se recoge una pequeña parte de la investigación desarrollada, arrancando de una revisión de las relaciones entre patrimonio cultural y renovación de ciudad y haciendo hincapié en los elementos relevantes en el caso de Terrassa. Se sintetiza la metodología de análisis utilizada y se analiza parte de la experiencia de gestión aplicada. Constituye pues una herramienta de valoración sobre las políticas de intervención llevadas a cabo. Las estrategias de gestión sobre el patrimonio industrial aplicadas en el proyecto de renovación de la ciudad de Terrassa constituyen una experiencia de especial interés y nos descubren directrices útiles para la activación y recuperación de dicho patrimonio. Aun partiendo de un caso singular, esta investigación quiere aportar herramientas y reflexiones generales para la construcción de un proyecto más reflexivo y global de gestión del patrimonio industrial.

2. De la preservación de monumentos a la integración del patrimonio en el proyecto urbanístico

La preocupación por el mantenimiento de los vestigios del pasado, del patrimonio heredado, no nace de hecho hasta la Ilustración, pero se consolida al tiempo que los más dinámicos procesos de transformación vinculados a la Revolución Industrial. En algunas ciudades importantes se levantan recintos especializados, donde se recogen y se muestran al público manifestaciones patrimoniales diversas, tanto naturales como culturales (parques zoológicos, jardines botánicos, grandes museos folklóricos, etnográficos y arqueológicos, etc.). Los objetivos comunes son preservar determinadas piezas y generalizar su acceso y disfrute al público; aunque esto se consigue a menudo expoliando rincones lejanos para exhibir en museos sus riquezas, es decir, desvinculando el patrimonio del territorio donde éste se ha producido.

No es hasta bien avanzado el siglo XX, al calor de las crisis industriales y del creciente turismo cultural, cuando se manifiesta un progresivo aprecio por una concepción mucho más amplia de patrimonio, que ya no se reduce a obras de arte o manifestaciones singulares de la naturaleza, sino al conjunto del legado de la experiencia y del esfuerzo de una comunidad, ya sea material o inmaterial. De enfocarse desde una mera concepción esteticista y restringida en tantos casos a monumentos arquitectónicos, el patrimonio se interpreta desde una perspectiva mucho más general, como el lugar de la memoria. Deja por ello de recluirse en recintos y ciudades privilegiadas y exige un reconocimiento vinculado al ámbito donde se ha producido, que refuerce su identidad. Se empieza a tomar conciencia de su valor como herencia de una sociedad y de su carácter indisoluble, por tanto, de la misma y de su territorio. Surgen con ello nuevas instituciones, instrumentos y conceptos (Sabaté, 2005).

Al calor de esta preocupación se desarrolla la arqueología industrial en Inglaterra, Francia y Alemania (con el estudio científico del patrimonio industrial). Se inicia con los *palacios de la industria* (fase ilustre de la industria decimonónica), que pronto se extiende a manifestaciones menos grandiosas o singulares y a la interpretación en general del paisaje de la industria.

Pero estas iniciativas se fijan en áreas de vieja industrialización venidas a menos, con una marcada voluntad de reactivarlas, de promover no solo la preservación del patrimonio, la promoción de la educación y actividades recreativas, sino asimismo de favorecer un nuevo desarrollo económico. Se inicia la recuperación de extensos paisajes industriales (Lowell,

Blackstone, Lackawanna, entre otros) o de notables vestigios industriales en áreas urbanas. Todas estas iniciativas se fundamentan en el estudio y rehabilitación de elementos patrimoniales, y en su utilización para atraer estudiosos y turistas. Surgen los denominados parques patrimoniales como estrategia de desarrollo territorial³.

Si analizamos el tratamiento en España de estos vestigios industriales, podremos verificar como en bien pocos años hemos ido desarrollando instrumentos de intervención cada vez más complejos, comprometidos y de mayor escala (Benito y Sabaté, 2010; Sabaté, 2010), desde los primeros inventarios, catálogos y trabajos de documentación; a intervenciones aisladas, de recuperación y reutilización de edificios singulares; a planes y programas donde se integra el patrimonio industrial en propuestas coordinadas de mayor ambición y, finalmente, a proyectos territoriales donde dicho patrimonio constituye el eje de la intervención y puede devenir motor de desarrollo local.

El interés social por los restos industriales (fábricas, colonias textiles, mineras, puertos, etc.) arranca precisamente del proceso de desindustrialización en los ochenta y de las propuestas para reactivar los territorios afectados. Una primera reacción procede de ámbitos académicos y profesionales diversos y sostiene que los edificios industriales pueden ofrecer valores que aconsejan su conservación y reutilización (Capel, 1996), o que los territorios industriales en desuso forman parte de nuestro patrimonio cultural (Ortega, 1998). Se destacan las oportunidades urbanísticas asociadas al aprovechamiento de las piezas industriales abandonadas en grandes ciudades (Pardo et al., 1992) o se profundizan en la relación entre patrimonio industrial y desarrollo local (Rodríguez, 1992; Troitiño, 1998), entre patrimonio cultural y ordenación del territorio (Bielza de Ory et al., 1997) o en la aplicación de los vestigios industriales al desarrollo territorial, lo que incluye la recuperación de paisajes amenazados por la destrucción de sus elementos más singulares (Benito, 1997; Fernández, 1999).

A medida que se hacen evidentes los efectos de la crisis y el declive industrial madura una corriente de opinión sensible con los restos industriales, que cristaliza en la década de los 90 con propuestas de intervención fundadas en su valor testimonial, susceptibles de actuar como reclamo cultural, de convertirse en un producto atractivo, y de actuar como factor de revitalización socioeconómica y recuperación de la identidad de territorios en crisis (Feliú, 1998; Álvarez, 2001). En algún caso se formulan incluso unas primeras propuestas de un eje patrimonial basado en la explicación del impulso inicial, auge y fracaso de la industrialización, y en la reutilización del patrimonio del trabajo como fundamento de un nuevo desarrollo local (Sabaté y Schuster, 2001).

El creciente interés del sector universitario por el patrimonio industrial se manifiesta igualmente en iniciativas como la elaboración de inventarios y catálogos. Aunque encontramos antecedentes interesantísimos como el libro de César Martinell sobre construcciones agrarias, cabe reconocer como pionero al Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo que, en colaboración con la Consejería de Cultura del Principado, realiza en 1987 el Inventario del Patrimonio Industrial Histórico de Asturias. Y a éste seguirían otros muchos hasta nuestros

³ Años después, la Convención Europea del Paisaje, firmada en Florencia en el año 2000, valora la dimensión cultural, ecológica, medioambiental y social del paisaje, y reconoce que constituye un recurso favorable para la actividad económica y para el reforzamiento de la identidad de un territorio.

días, que tienen el indudable mérito de reclamar para aquellos paisajes del trabajo su condición de recursos patrimoniales.

Si conviene reconocer como pioneros los esfuerzos de reconocimiento y protección, en una segunda etapa se llevan a cabo numerosos ejemplos de recuperación de viejas fábricas o almacenes destinados a museos, centros de arte o *lofts*. Se trata por lo general de construcciones singulares, vinculadas a la memoria industrial, que han pasado por un largo período de abandono, han sido reconocidas después como bienes de interés cultural y se han convertido finalmente en operaciones emblemáticas de renovación urbana.

Cabe citar el Centro Municipal de Empresas La Curtidora, en Avilés, o Cristasa, que ocupa el edificio de una antigua fábrica de cristal en el barrio gijonés de La Calzada. En Mallorca se han rehabilitado dos grandes fábricas de calzado, Can Pellers y Can Ferrer, en el centro histórico de Binissalem, ubicando en ellas empresas de informática, servicios avanzados y teletrabajo. La lista de ejemplos es muy larga (museos del Ferrocarril en Gijón; de la Minería en El Entrego; de la Sidra en Nava; Etnográfico de Grandas de Salime; Eco museo de Taramundi y Mazonovo). En Cataluña encontramos muchísimos ejemplos (Depósito de las Aguas, Ca l'Arañó, La Sedeta, museos del Sistema territorial de museos del Museo Nacional de la Ciencia y la Técnica de Cataluña, Vapor Vell de Sants, Can Batlló, Tecla Sala, naves Vilumara en l'Hospitalet, Estación de Francia, CaixaForum, Fabra y Coats, diversas cavas y bodegas restauradas, harinera de Castellón de Ampurias, fábrica de azúcar en Vic, etc.).

La trascendencia de estas piezas recuperadas no es en absoluto desdeñable, aunque se trata de un tipo de intervenciones centradas, con honrosísimas y meritorias excepciones, en el objeto, en la recuperación las más de las veces de un hermoso contenedor donde las huellas de la historia apenas son reivindicadas.

Por ello cabe reconocer como un notable avance el estructurar mediante diferentes programas la conservación y rehabilitación del patrimonio industrial. Cabe destacar especialmente el Plan Nacional de Patrimonio Industrial vinculado al Instituto del Patrimonio Histórico Español.

Cabe hacer referencia asimismo a otras diversas operaciones que se han abordado desde una cobertura general (en Andalucía a partir del soporte del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico en Asturias gracias a la labor del Incuna; y en Cataluña a través del Sistema territorial de museos del Museo Nacional de la Ciencia y la Técnica de Cataluña).

En una tercera categoría podemos recoger algunos ejemplos recientes que ilustran bien la identificación entre patrimonio industrial y revalorización del territorio. Podemos citar, por ejemplo, en Asturias los Itinerarios de Patrimonio industrial, cultural y natural; o la red de parques mineros españoles, que se ha ido tejiendo en los últimos años, y que supone la reconversión de espacios industriales abandonados en espacios de ocio y recreo con un componente de turismo cultural importante. Son ámbitos generados a partir de explotaciones históricas, un singular y mal conocido patrimonio que hoy forma parte de la oferta turística de algunas comunidades autónomas. Los ejemplos más conocidos constituyen la expresión de un paisaje modelado por el hombre en su afán de extraer las riquezas del subsuelo y un buen ejemplo del patrimonio industrial como recurso económico y cultural: Las Médulas (León), antiguas exploraciones auríferas de la época de los romanos declaradas recientemente

Patrimonio de la Humanidad; las minas de plomo y plata de la Sierra de La Unión (Murcia); las de plata de Hiendelancina (Guadalajara); las de sal potásica de Cardona (Barcelona) o el Parque Temático Minero de Río Tinto (Huelva). Están en marcha nuevos proyectos como el Parque Minero-industrial de Linares, en Jaén; el Museo Regional de la Minería de Castilla y León en Sabero (León); o el Museo de la Minería de Puertollano (Ciudad Real).

Cabe finalmente mencionar algunos proyectos territoriales donde el patrimonio industrial es el verdadero protagonista, tales como los planes directores urbanísticos de las colonias industriales del Llobregat y del patrimonio industrial del Ter y del Freser, o el plan director de la Colonia Sedó de Esparraguera, centrado en una unidad de interés patrimonial concreta.

Dentro de este rico conjunto de experiencias recientes, que están contribuyendo a construir a la vez modelos, métodos e instrumentos de puesta en valor de nuestros recursos patrimoniales al servicio del desarrollo local, destaca el caso de Terrassa, como uno de los primeros ejemplos de integración de la política patrimonial (y específicamente referida al patrimonio industrial) y la urbanística (extendida además, al conjunto de la ciudad).

De ahí nuestro interés por dedicar a la reciente política urbanístico-patrimonial de Terrassa esta investigación, cuyas características básicas se recogen a continuación.

3. Metodología de la investigación

3.1 *Ámbito de análisis*

Precisar el ámbito de análisis ha supuesto una parte esencial del trabajo. La evaluación del proceso de transformación y conservación del patrimonio no puede existir sin un reconocimiento y delimitación previa de aquello que es objeto de estudio. La inexistencia de un reconocimiento específico previo ha hecho que esta tarea haya constituido una parte importante de la investigación.

Nuestro ámbito de estudio (Figura 1) incluye tanto el tejido industrial patrimonial reconocido a partir de ortofotos y planimetría histórica, como el compendio de elementos que formarían parte de un inexistente inventario del patrimonio industrial de la ciudad.

Figura 1. **Ámbito de estudio**

Fuente: Elaboración propia.

A - Tejido patrimonial

El tejido industrial histórico se delimita después de un intenso trabajo de campo. En primer lugar se concreta el marco histórico y temporal de lo que consideramos tejido patrimonial industrial hasta 1984. Esto nos ha servido para poder valorar el material disponible en la construcción de una base cartográfica suficientemente detallada y precisa. Esta base se construye a partir de material planimétrico y ortofotos. Se utilizan para el reconocimiento: la Guía industrial de Terrassa de Francisco Giralt y Serra (plano 1900-1901); el Plano de la ciudad y su ensanche (del Plan General de 1949 de Josep Pratmansó, reedición del Pla Vinyals); el plano de información industrial del Plan General de Ordenación de la Provincia de Barcelona de Manuel Baldrich (1951); el Plan General de Ordenación (Ajuntament de Terrassa, 1983) y las ortofotos del Instituto Cartográfico de Cataluña (años 1949, 1959 y 1984). La superposición de capas de la historia industrial de la ciudad constituye la base para la construcción de nuestra cartografía.

B - Patrimonio industrial

La elaboración de un inventario del patrimonio industrial de la ciudad es aún una asignatura pendiente. Si bien existen algunas publicaciones o directorios, no se ha localizado ningún documento específico que, de forma actualizada, global y especializada (historia más documentación gráfica e iconográfica) inventaríe el vasto patrimonio industrial urbano.

Entendemos que esto debería ser la base de todo trabajo de intervención sobre el mismo. Sin embargo, la complejidad de la tarea dificulta su realización en el marco de esta investigación. Ante la evidente necesidad de reconocimiento de este patrimonio para el análisis de su gestión, se ha optado por utilizar como base de partida un directorio parcial existente.

Se reconoce como patrimonio industrial el compendio de elementos recogidos en el libro “Terrassa, patrimonio industrial” (Ajuntament de Terrassa, 1999). Lo hemos actualizado con una selección de elementos procedentes de la ampliación del Plan Especial de Patrimonio que incluye el Plan de Ordenación Urbanística Municipal (Ajuntament de Terrassa, 2003), con las zonas identificadas como 8.1 Actividad en el núcleo histórico y con los elementos que el planeamiento urbanístico derivado incluye como elemento objeto de conservación en este mismo Plan.

Esta será la base de referencia para el reconocimiento de lo que se consideran elementos del patrimonio industrial en la ciudad, sin menoscabo que en el proceso de análisis se haya confirmado la necesaria actualización del mismo.

En la siguiente tabla (Tabla 1) se recogen diferentes categorías de este conjunto integrado por 143 elementos.

Tabla 1. Composición básica patrimonio industrial

Elementos	Nº elementos	%
Edificios industriales	65	45%
Edificios de servicios	31	22%
Edificios de viviendas	47	33%
De estos:		
Edificios de estilo modernista	64	45%
Edificios del arquitecto Lluís Muncunill	48	34%

Fuente: Elaboración propia.

3.2 Instrumentos y acciones

Los instrumentos constituyen una guía permanente de acción en el proceso de gestión. Se consideran instrumentos y acciones todas aquellas actuaciones que tienen como objeto establecer directrices de intervención sobre el tejido y el patrimonio industrial. Con distinto grado de vinculación normativa, estos instrumentos o acciones constituyen el marco de actuación que guía buena parte de las intervenciones en la materia objeto de investigación.

El análisis se realiza a partir del estudio de los seis instrumentos y actuaciones: Reivindicaciones e inventarios del Plan General de 1983 (Ajuntament de Terrassa, 1983) (ver Figura 2); Catálogo de edificios de interés histórico-artístico; Museo Nacional de la Ciencia y la Técnica de Cataluña (en adelante MNACTEC); Plan especial de protección histórico-artístico; Plan Estratégico de la ciudad de Terrassa y Plan de Ordenación Urbanística Municipal. A partir

de un trabajo previo, se considera que éstas han tenido una mayor repercusión en la renovación y gestión de la ciudad industrial.

Hemos repasado de forma exhaustiva y siguiendo un hilo cronológico las aportaciones de cada uno de los instrumentos e intervenciones. La aproximación, dispar por la diversidad de las mismas, se realiza en una lectura de cuatro campos básicos: Marco legislativo, Grado de vinculación legal, Valoración del patrimonio industrial, y Aportación de herramientas y estrategias para la gestión del patrimonio.

Figura 2. Plan General de 1983

Fuente: Elaboración propia.

3.3 Análisis de actuaciones

Junto con el análisis de los instrumentos, se procede al detallado de las actuaciones llevadas a cabo por el municipio, un total de 80 casos. Seleccionar, localizar y obtener información de cada uno de estos casos de estudio ha sido la base del proceso de investigación. La gestión es a menudo un proceso *invisible*; el modelo temporal que acompaña la transformación y renovación de nuestras ciudades hace difícil localizar a priori las actuaciones, si no se conoce el marco instrumental o existe un trabajo de investigación previo.

En esta experiencia, en la que convergen instrumentos y acciones de origen muy variado, la elección de los casos de estudio se ha basado en trabajos realizados anteriormente, en actuaciones derivadas de los principales instrumentos y en una selección de otras que se han producido en relación al patrimonio industrial, elegidas en base a la información disponible o

basada en el conocimiento del resultado de la transformación. Para cada caso se ha llevado a cabo un trabajo de recopilación de la información relativa al mismo, que incluye la revisión de los expedientes administrativos y urbanísticos o de cualquier otra información disponible. Este proceso ha implicado numerosas visitas al Archivo administrativo de la ciudad, al Archivo de planeamiento de Barcelona, al del Colegio de Arquitectos de Cataluña y al histórico comarcal, así como repetidas visitas a Bibliotecas y a los servicios de la Administración Local.

Como se ha descrito anteriormente, el objeto del trabajo, así como la diversidad y origen de las actuaciones, condiciona el proceso de análisis. La gestión realizada se repasa en cada uno de los casos en base a la lectura sistemática de 50 características, divididas en 7 grandes grupos: Instrumento/acción, Marco de referencia, Agente impulsor, Ámbito de intervención, Tipo de intervención, Conservación del patrimonio industrial, y Renovación de ciudad.

A - Instrumento/acción

Describe la actuación realizada manteniendo, en los casos de instrumentos de gestión urbanísticos, la denominación que figura en el expediente administrativo. En los casos en que la actuación no haya sido ejecutada, se especifica en este apartado.

B - Marco de referencia

- Marco legislativo: Recoge las aportaciones más relevantes de la legislación vigente en el momento de la actuación. Esto se realiza mediante una referencia puntual a dicha legislación, que se describe de forma extendida en el apartado correspondiente del trabajo.
- Marco cronológico: Recoge el año de actuación y, en los casos en que se trata de una intervención prolongada en el tiempo (urbanística o arquitectónica), se hace referencia al año del acuerdo de aprobación o de inauguración de las obras.
- Marco instrumental: Determina el instrumento de referencia que establece, guía y condiciona la actuación.

C - Agente impulsor

Describe la condición, pública o privada, del agente que impulsa la gestión. Esta división reconoce el papel de impulsor, no siempre redactor de las actuaciones o instrumentos. En la gestión urbanística, la existencia de planificación previa o intervención prescriptiva de la administración anterior a la aprobación definitiva de los documentos, se ha primado sobre el agente privado redactor del documento.

En el ámbito público se reconoce el trabajo de la administración en base a la estructura habitual de división competencial: estado/autonomía/municipio, especificando en cada caso su origen específico.

En el ámbito privado, se reconoce el papel individual o colectivo de la intervención, diferenciando las actuaciones que han sido fruto de un acuerdo o asociación colectiva, de aquellas que responden a intereses de carácter individual. En cada caso se especifica el agente concreto impulsor de la actuación.

Este punto refleja también la participación reiterativa de algunas empresas o profesionales en la transformación de la ciudad industrial. La sensibilidad personal de parte de los agentes activos en la transformación de la ciudad, entre los que deben incluirse las entidades culturales, puede ser uno de los elementos clave del proceso y parece necesaria su consideración y reflexión.

D - Ámbito de intervención

Determina el ámbito espacial de la intervención: elemento individual, recinto urbano o ciudad. El análisis específico de este campo pretende evaluar los avances acontecidos desde el primitivo reconocimiento individual de los inventarios histórico-artísticos, hasta la actualidad.

E - Tipo de intervención

Determina la estrategia aplicada en la gestión en base a seis categorías. Éstas se fundamentan en las principales líneas de actuación reconocidas por distintos autores:

- Reivindicación/difusión. Reconoce las actuaciones que han reivindicado el valor del patrimonio y han promovido mediante iniciativas diversas, el conocimiento y reconocimiento del mismo. El papel de sensibilización social sobre el valor del patrimonio es posiblemente la estrategia más importante en su conservación.
- Inventario/catalogación. Reconoce las iniciativas de recopilación públicas más relevantes en la historia de la conservación. La recuperación del patrimonio industrial no siempre debe ir acompañada de conservación. Es por ello que el papel de los inventarios técnicos (que aportan además de un listado de información histórica, planimétrica e iconográfica) es un paso esencial de los posibles planes de conservación.
- Demolición. Reconoce las actuaciones que han optado por la demolición del tejido industrial en un marco de renovación urbana.
- Conservación puntual de elementos simbólicos. Reconoce las actuaciones que han optado por la conservación puntual de elementos de alto valor simbólico, como componentes de referencia del espacio público y del paisaje urbano (ejemplo: chimeneas).
- Reutilización. Adquisición/cesión; pública/privada. En los casos de reutilización se analiza el uso final. Este reconocimiento se realiza diferenciando la reutilización como incorporación a la función pública o a la esfera privada. En el ámbito público se reconocen como destinos principales los de museos o equipamientos. En el ámbito privado se reconoce como destino principal el residencial.

F - Conservación del patrimonio

Determina la estrategia aplicada en la conservación del patrimonio en base a cuatro campos:

- Sí/no. Determina si la actuación tiene entre sus objetivos la conservación/protección del patrimonio.
- Vinculación/obligación de conservar el patrimonio. Determina si el acto de conservación del patrimonio se produce de forma espontánea y voluntaria, o es fruto de la vinculación del objeto a algún tipo de protección legal. En los casos que sean las actuaciones las que formalizan la protección legal se considera vinculante/obligada. Se distingue vinculante y no vinculante.
- Origen de la valoración del patrimonio. Determina cual ha sido el valor principal tenido en cuenta a la hora de proceder a la conservación. Se distinguen valor histórico-artístico, valor identitario-paisajístico y valor industrial.
- Tipo de conservación. Determina como se prevé la conservación del patrimonio industrial, diferenciando si se trata de conservación *in situ*, en aquellos casos que se recupera parte del patrimonio edificado, o de conservación documental, en aquellos casos que se procede a documentar el patrimonio y a demolerlo total o parcialmente a posteriori. En los casos de conservación *in situ* ha parecido interesante diferenciar cuando la conservación se produce de forma total, parcial o puntual, en función del porcentaje de patrimonio recuperado. Se considera total en aquellos casos en que se produce recuperación íntegra del objeto, parcial cuando se recupera una parte del objeto y puntual en los casos de recuperación de chimeneas u otros elementos que no pueden albergar un uso en su interior.

G - Renovación de ciudad

Determina la estrategia aplicada en la renovación de la ciudad en base a tres campos:

- Directrices de actuación. Reconoce actuaciones de tipo reivindicación/difusión, inventario, planificación/regulación que tienen como objeto prever y programar la renovación urbana.
- Adecuación singular del objeto. Reconoce las actuaciones de tipo singular que renuevan la ciudad afectando únicamente a un edificio.
- Tratamiento urbanístico. Reconoce las actuaciones que renuevan la ciudad afectando a recintos, entendidos éstos como conjuntos de edificios dentro de una única parcela o ámbitos mayores de tejido urbano que incluyen varias manzanas y viario en su perímetro.

En ambos casos se valora la aportación de las actuaciones en relación a:

- Aportación a la ciudad. Reconoce si la actuación aporta beneficios a la ciudad en la medida que aporta cesiones de espacio libre o equipamiento: sí/no.

- Conservación de la actividad. Reconoce si la actuación incorpora en el nuevo programa actividad económica o social incorporando usos distintos al residencial: sí /no.
- Conservación de elementos patrimoniales. Reconoce si la actuación conserva y/o recupera elementos del pasado industrial de la ciudad: sí /no.
- Reflexión sobre el tejido industrial. Reconoce si la actuación reflexiona en la ordenación del ámbito sobre el tejido industrial de la ciudad: sí /no.

Adicionalmente, para comprender mejor el proceso de transformación, se ha hecho un esfuerzo de documentación y síntesis gráfica que permite comparar las aportaciones de cada uno de los instrumentos analizados y localizar las actuaciones (Figura 3). La visión unitaria de pasado y presente de la gestión del patrimonio industrial de la ciudad sobre una cartografía única aporta una visión dinámica del proceso de renovación y transformación y es una herramienta bien útil para la valoración de las actuaciones.

Figura 3. Gestión 1959-2011

Fuente: Elaboración propia.

4. Terrassa, experiencias en la gestión del patrimonio industrial

4.1 1959-1983: Cimientos para la preservación, reivindicaciones y valoración de elementos singulares

El desarrollo de una cultura urbanística en torno al patrimonio industrial de la ciudad está apenas arrancando en esta etapa. En los primeros años de este período, entre 1959 y 1975,

Terrassa vive una expansión económica extraordinaria, tanto en el sector industrial como en el de servicios, que se ve acompañada hasta los años 60 de un fuerte crecimiento migratorio. Sin embargo, la industria y en particular la textil, empieza a afrontar dificultades que se irán acentuando hasta mediados de los años 70. En ese momento el sector textil sufre un impacto sin precedentes. La crisis del petróleo y el traslado de la actividad textil a países emergentes harán que en diez años desaparezcan la mayoría de empresas que han dado empleo a generaciones de trabajadores en la ciudad. El declive de la industria, iniciada en el año 1975, no finaliza hasta 1984 y aún en los años noventa algunas empresas que resistieron se verán obligadas a cerrar. Se plantea así la oportunidad y necesidad de intervenir, en un momento en que aún encontramos activas en la ciudad algunas fábricas, testimonio de un proceso que pronto pasará a formar parte del pasado, de la herencia cultural de la ciudad. Las primeras consideraciones en torno a este patrimonio aparecen vinculadas al valor histórico-artístico de algunos de los bienes (Figura 4).

En primera instancia encontramos una aproximación puramente funcional. La adquisición puntual de elementos de origen industrial de especial significación por parte de la Administración Local, como la Masía Freixa (1959) o la Casa Alegre de Sagrera (1968), coinciden en pocos años con actuaciones de reforma interior que prevén la demolición de otros elementos heredados del pasado. Estas últimas son el origen de varias campañas ciudadanas de reivindicación popular, que unen esfuerzos privados en favor del patrimonio.

A partir de 1968 se plantean unos primeros instrumentos para la conservación del patrimonio. Tras un primer catálogo promovido (1968) y desestimado a nivel local (1971), los primeros inventarios y listados de reconocimiento del patrimonio de la ciudad aparecen en el marco de programas de ámbito nacional y autonómico: catálogo de edificios y ambientes urbanos de interés artístico, arqueológico, típico y tradicional (1968); fichas de edificios de menos de 100 años (1975); clasificación histórica, artística y paisajística de Terrassa (1976); fichas del Inventario de Protección del Patrimonio Cultural Europeo (1977); inventario de conjuntos y edificios de interés de todo el Estado Español (1979); e inventario abierto de arquitectura Española Contemporánea (1980).

Los elementos del patrimonio industrial se relacionan en estos listados como objetos aislados dentro del tejido, sin garantizar ningún tipo de protección real. Su valoración se efectúa desde una visión histórico-artística, vinculada al estilo y/o al autor, que deja de lado a numerosos elementos. Aun así, el valor arquitectónico de las obras del período modernista y la muy destacable labor de los arquitectos Lluís Muncunill y Melcior Vinyals, entre otros, inducen al reconocimiento e inclusión de numerosos y variados elementos del pasado industrial de la ciudad. Las aportaciones realizadas por los expertos en estos listados sientan sólidas bases para la ordenación posterior del patrimonio y son la base para los primeros mecanismos de legalización que incorpora la Ley del suelo de 1975 (Catálogo y Plan Especial) (Fariña, 2000).

Paralelamente, la actuación de prensa o personas anónimas y colectivos ajenos a la administración municipal, protagonizan una etapa de reivindicación popular de los elementos de la arquitectura local⁴. La vinculación del patrimonio local al estilo modernista y al desarrollo cultural de la ciudad son sus principales salvaguardas. Las reivindicaciones en pro de la

⁴ Manifiesto en defensa del patrimonio arquitectónico de 1976

conservación del Almacén Farnés (1974-77) y de la Fábrica Aymerich y Amat (1970-74), que iban a ser derruidos, marcan el inicio de un largo camino de gestión pasiva (reivindicación, difusión, inventario, planificación, regulación) del patrimonio en la ciudad.

En esta etapa, se aúnan la mayor parte de esfuerzos, tanto públicos (Estado) como privados para sensibilizar a la población y garantizar la conservación de los elementos de mayor valor plástico del patrimonio industrial de la ciudad. Pese a tantos esfuerzos, desaparecen en este período obras de gran valor y representatividad, como el Grupo Escoles Torrella (1968) o los almacenes Duran y García Hermanos o Humet Germans (1975).

Figura 4. Experiencias 1959-1983

Fuente: Elaboración propia.

4.2 1983-1993: Primer reconocimiento explícito. Renovación simple de tejidos y reutilización pública del objeto industrial catalogado

En los años ochenta y principios de los noventa, uno de los principales objetivos de la política urbana es completar, equipar y cualificar los espacios de la ciudad consolidada. La entrada de los ayuntamientos democráticos impulsa nuevas pautas de intervención que buscan la mejora de la calidad urbana y la regeneración de los tejidos consolidados. En Terrassa el final de la crisis se vislumbra coincidiendo con la redacción del Plan General de 1983 y la reciente fundación de la Gerencia Municipal de Urbanismo en 1981. El traslado de la actividad industrial a los polígonos y la renovación de los tejidos obsoletos en el centro de la ciudad abre un proceso de dotación y cualificación que comporta la renovación y transformación de parte del patrimonio industrial.

La administración local juega un papel relevante en la redacción de los instrumentos normativos que regulan las actuaciones sobre el patrimonio, reconociendo por primera vez su valor. En paralelo a la redacción de la Ley de Patrimonio de 1985, que introduce por vez primera el concepto de patrimonio cultural en la legislación española, el Plan General de 1983 aporta unas primeras reflexiones sobre el valor histórico y ambiental del patrimonio industrial y

de su cometido en la renovación urbana. Esta reflexión incluye tanto los elementos de valor monumental, como los únicamente representativos del pasado histórico de la ciudad. En la búsqueda de compatibilizar la renovación con la conservación del patrimonio, el documento reconoce por vez primera al patrimonio industrial de forma explícita y singular. El Catálogo adjunto al Plan General de 1983 (Catálogo de edificios de interés histórico-artístico de 1981) apunta con ello las bases para la redacción de un futuro Plan Especial y reconoce, en un acto pionero a su tiempo, un nuevo campo de reconocimiento de estos bienes.

La integración de estrategias de renovación y protección del patrimonio industrial en esta etapa se produce en un proceso mixto que combina, en similar proporción, actuaciones de conservación, reutilización pública singular y tratamiento urbanístico de recintos (Figura 5).

La actuación pública guía las primeras actuaciones de reutilización de elementos en esta etapa. Justo antes de la redacción del Plan Especial de Protección del patrimonio-histórico-artístico-ambiental de Terrassa de 1986 (Ajuntament de Terrassa, 1986), la inauguración del mNACTEC en 1984, promovido desde la administración autonómica, marca un hito histórico en la configuración de la imagen industrial de la ciudad. La reutilización de la antigua fábrica Aymerich y Amat como sede central de una red de museos que deben dar a conocer la historia de la industrialización de Cataluña, abre una nueva línea de intervención y confirma a su vez el papel de la ciudad como lugar de referencia en la sensibilización y difusión del valor de la memoria y del patrimonio de un glorioso pasado industrial.

Posteriormente, la redacción de un nuevo instrumento por parte del Ayuntamiento, el Plan Especial de Protección del patrimonio-histórico-artístico-ambiental de Terrassa (Ajuntament de Terrassa, 1986), culmina las principales acciones de planificación abordadas por el consistorio en esta etapa. En este plan, que reconoce elementos industriales según el catálogo precedente, se regulan por vez primera las intervenciones sobre el patrimonio vinculado al pasado industrial y su paisaje. El documento constituye desde entonces el marco legal de referencia que rige las intervenciones en el patrimonio local hasta nuestros días.

La regulación normativa se produce en el Plan Especial en base a un catálogo de elementos y edificios de interés histórico-artístico que, aunque incorpora y se aproxima desde el entorno, sistematiza la intervención desde una visión aislada de los objetos. Esta gestión de los bienes permite, aunque individualizada y descontextualizada, la recuperación intencionada de los primeros elementos del patrimonio industrial. Además, el Plan Especial contribuye a la legibilidad y comprensión de la estructura de la ciudad industrial con dos interesantes aportaciones. En primer lugar, aparece como objeto de protección el concepto de ambiente urbano, con la voluntad de preservar las bases del pasado histórico (estructura-imagen urbana). Esto se traslada a nivel normativo con la incorporación de criterios de ordenación para las zonas industriales en manzana cerrada, que aún ocupan el tejido central y los ámbitos de Mejora Urbana donde el Plan General prevé transformación (Zona A7). En segundo lugar se incorpora, con la protección de las chimeneas (hitos visuales del pasado industrial), una primera integración del paisaje como componente en la ordenación del patrimonio. Esta última estrategia, aunque insuficiente para una protección global del patrimonio, ha constituido una herramienta de identificación y concienciación social muy destacada. La presencia de estos elementos en el paisaje, a menudo único vestigio del espacio anteriormente industrial, constituye actualmente una parte esencial de la imagen de la ciudad.

Tras la primera intervención de reutilización por parte de la administración autonómica, el sector público, con el Ayuntamiento como agente principal, se constituye en principal promotor de las intervenciones de esta etapa sobre elementos singulares del patrimonio industrial incluidos en el catálogo. El reconocimiento de los bienes por su origen industrial se produce aún bajo criterios prioritariamente de estilo y autor. La protección del patrimonio como bien social a reutilizar, evitando su paulatina pérdida, es el objetivo de implementación de las intervenciones en este período.

Tras la exitosa experiencia inicial de reutilización de un espacio industrial (mNACTEC), el consistorio repite la experiencia apostando por la reutilización de varios edificios en el centro histórico. En su tarea de suplir el alto déficit de dotaciones e infraestructuras, se adecúan edificios industriales de la ciudad a los nuevos requerimientos como equipamientos. Las dimensiones y tipología de los edificios textiles facilitan su reutilización. Son especialmente significativas de estos procesos las intervenciones en el vapor Amat (1987, Plaza Didó, ampliación de dependencias municipales y sala exposiciones Muncunill), la Fábrica y almacén Marcet Poal (1992, Escuela La Naspá y Patronato municipal de educación) y la Fábrica Hilabor (1994, Vapor Universitario), proyectos que son ampliamente difundidos en la época. Estos proyectos ejemplifican tres líneas en la intervención singularizada del patrimonio industrial de la ciudad. Por un lado, la intervención de la Fábrica y Almacén Marcet Poal ejemplifica la intervención singular y arquitectónica de recuperación de un edificio de valor artístico. Por otro, la creación del Vapor Universitario reutiliza un edificio industrial más moderno en el ensanche de la ciudad, en una intervención singular más funcional. Su recuperación ejemplifica la primera intervención en un edificio industrial sin valor plástico remarcable. Finalmente, en el Vapor Amat se produce la primera intervención que modifica la estructura de ciudad. En la reordenación del antiguo vapor (ámbito urbano) se introduce el elemento espacio público como activo en la reordenación y reutilización del elemento singular. La operación recupera parcialmente una antigua construcción del arquitecto Lluís Muncunill, de alto valor artístico, generando un espacio de libre para la ciudad que monumentaliza la antigua chimenea del vapor y organiza el acceso a las nuevas dependencias municipales. Esta intervención se adelanta a un proceso complejo de reordenación de los antiguos vapores, que no se repite hasta etapas posteriores.

Las operaciones de transformación de tejidos industriales obsoletos se producen por vez primera en esta etapa. El instrumento empleado es el Plan de Mejora Urbana. En todas ellas, tanto en las iniciativas lideradas por agentes públicos como privados (excepto en el Vapor Amat), la concepción del proyecto de renovación se basa en tres fundamentos: la demolición total del conjunto edificado, la ordenación según directrices del Plan Especial con alineación a vial, y la continuidad del plano de fachada recuperando los límites del tejido reemplazado y la recuperación asilada de las chimeneas, si existen, resultado de la protección establecida por el Plan Especial como elemento de referencia del pasado industrial.

La reordenación del complejo Terrassa Industrial (en adelante, TISA) en 1987 (Cines siglo XXI), la fábrica Josep Sala en 1993 (actual Campus Universitario, ámbito residencia avenida Jaquard y Conservatorio Municipal), la fábrica Segué en 1984 (Plaza Salvador Espriu) o la Bóbila Almirall en 1991, son algunos ejemplos de estas operaciones.

Así, la conservación efectiva del patrimonio industrial sólo se produce en este período de forma individualizada y aislado de su contexto. Sin embargo, la singularidad de las intervenciones promovidas por el consistorio, que recupera casi en su totalidad la antigua construcción industrial y la función pública de la misma, introduce una nueva fórmula más próxima al ciudadano. En el caso de la renovación de tejidos, más de un tercio de las actuaciones implica el derribo total para la renovación de los recintos industriales, sin recuperar ningún elemento y solo se recuperan, en el resto de casos, las chimeneas de los antiguos vapores como símbolo identitario, fruto de la incipiente valoración de lo que fue el pasado industrial de la ciudad.

Figura 5. Experiencias 1983-1993

Fuente: Elaboración propia.

4.3 1993-2003: activación, contextualización y búsqueda de identidad. Reflexiones sobre renovación compleja y reutilización privada del objeto industrial

Tras los Juegos Olímpicos, un nuevo período de crisis marca el inicio de una nueva etapa. La ciudad se plantea como dirigir su futuro a través de la redacción de un Plan Estratégico⁵. Este documento, contemporáneo a la Ley del Patrimonio Cultural Catalán de 1993, que introduce la primera referencia explícita al patrimonio industrial en la legislación autonómica, plantea ya el valor del mismo. Aporta además, en su objetivo de reforzar, integrar y equilibrar la ciudad, las primeras reflexiones sobre el papel del patrimonio industrial como impulsor del desarrollo local. Con la consideración prioritaria de estos bienes como base de reconocimiento de la ciudad industrial, se reflexiona sobre la voluntad de activar este capital, la necesidad de contextualizar

⁵ 1993-1998 primera fase, 1998-2003 segunda fase.

el patrimonio en la ciudad y el deber de establecer criterios de actuación urbanística, que compatibilicen la mejora de este pasado, no siempre incluido en el catálogo de elementos protegidos, con el necesario proceso de desarrollo urbanístico. Estas reflexiones conducen a una línea de trabajo, liderado por la Administración Local, que desarrolla una política distintiva en materia de gestión del patrimonio industrial.

En esta etapa las estrategias de renovación y protección del patrimonio industrial evolucionan de forma dispar. Las intervenciones urbanísticas representan casi la mitad de las actuaciones analizadas. El resto se reparte a partes iguales entre las iniciativas de conservación y difusión lideradas por el Ayuntamiento y las de recuperación y reutilización de edificios catalogados por parte de los agentes privados (Figura 6).

La Administración Local, protagonista esencial de la etapa anterior, cambia en esta fase su función de promotor y pasa a liderar el papel de difusor del patrimonio industrial e impulsor del planeamiento urbanístico (control). Es importante destacar las contribuciones del programa de difusión del patrimonio industrial desarrollado por el Ayuntamiento, que aportan una primera visión integral como modelo de ciudad industrial. Se reivindica el papel del patrimonio industrial a través de dos estrategias: por un lado la sensibilización y difusión del mismo con la publicación del libro “Terrassa Patrimoni Industrial”; y por otro, la creación de recorridos urbanos de reconocimiento y contextualización del patrimonio. Estas iniciativas juntan por vez primera historia, técnica, arte y sociedad, desarrollando el concepto y valor del patrimonio industrial, como base de un nuevo proyecto conjunto de la ciudad industrial.

El sector privado protagoniza un proceso de renovación que cambia la fisonomía de parte del ámbito central de la ciudad. Durante este período encontramos una gran diversidad de actuaciones.

En el ámbito de la reutilización, se repiten las actuaciones sobre el patrimonio industrial, con proyectos de gran valor. El valor artístico de los espacios restaurados compensa los altos costes de rehabilitación. A diferencia de la etapa anterior, los edificios catalogados que se recuperan se destinan a usos privados residenciales y de servicios. Son representativos de este proceso la rehabilitación de la Fábrica Font Batallé en 1998 (viviendas), la Sociedad General de Electricidad en 2000 (hostelería), la Electra en 2000 (viviendas) o la recuperación de la Fábrica La Magdalena en 2000 (servicios). Por otro lado, en esta etapa se suceden los proyectos de transformación de grandes recintos y ámbitos del tejido urbano (entre 2.000 y 324.000 m²) cuyo desarrollo preveía el Plan General.

Las operaciones de transformación de los tejidos obsoletos siguen en su mayoría los fundamentos de desarrollo iniciados en la etapa anterior, sin aportar por ello grandes novedades en la recuperación del pasado industrial. Una de cada tres operaciones propone la demolición de todos los elementos del pasado industrial. En el resto se mantienen únicamente de forma puntual las chimeneas de los antiguos vapores, que el Plan Especial de patrimonio incorpora como elemento a mantener en su catálogo.

Entre estas exploraciones es necesario destacar dos actuaciones que anticipan una nueva manera de considerar el valor del pasado industrial en la transformación de la ciudad: las operaciones de transformación de la antigua Fábrica Guardiola en 1995 (Vallparadís-

Residencia Mutua) y especialmente la transformación de la fábrica Saphil en 1995, que recuperan, de forma pionera, elementos del patrimonio edificado no inventariados como activo de ordenación de los nuevos ámbitos. La reordenación de estos espacios recupera edificios del complejo industrial de no obligada conservación, reutilizándolos con fines públicos y, asimismo, por vez primera privados. Es interesante también destacar la reflexión desarrollada en la ordenación de la fábrica Saphil en relación al mantenimiento de la estructura urbana. La ordenación evita alterar la estructura del lugar con la creación de nuevas vías internas, perpendiculares a las antiguas naves. Estas aportaciones anticipan, no sabemos si por voluntad propia o forzadas por la legislación, un nuevo camino en la consideración del proyecto de recuperación y renovación de ciudad.

Estas reflexiones en relación al tejido se vinculan, según el análisis realizado, con la dimensión de las actuaciones. En los procesos de transformación que afectan a recintos urbanos menores de 14.000 m² no se plantea reflexión alguna sobre el entorno o el patrimonio y sí una sustitución directa de usos que no mantiene la actividad económica ni incorpora equipamientos. Por el contrario, las actuaciones sobre el tejido mayor de 14.000 m² mantienen en su mayoría la actividad, y aún de forma simbólica recuperan las antiguas chimeneas. Los ejemplos anteriormente descritos significan el inicio de una nueva etapa en el proceso de continuo ajuste de la gestión.

Figura 6. Experiencias 1993-2003

Fuente: Elaboración propia.

4.4 2003-2011: Reivindicación del tejido industrial. Renovación compleja y valor de conjunto

La superación de los grandes déficits heredados y la consolidación de una ciudad altamente diversificada en sus estructuras económicas y empresariales, permiten plantear una nueva transformación urbanística. Tras veinticinco años de las reivindicaciones sobre el patrimonio, con la revisión del planeamiento municipal se inicia una nueva etapa. La redacción del Plan de Ordenación Urbanística Municipal de 2003 establece las nuevas pautas y reafirma el papel del patrimonio industrial en el proyecto urbano. La voluntad de un modelo compacto y de calidad implica una apuesta decidida por la recalificación que encuentra en los grandes vacíos y en las viejas estructuras obsoletas, nuevos espacios de transformación y renovación (Figura 7) (Ajuntament de Terrassa, 2003).

El Plan de Ordenación Urbanística Municipal de 2003 plantea la necesaria re-lectura del catálogo del Plan Especial de 1986 aún vigente, buscando una valoración de los conjuntos urbanos más allá de la aislada y singular de los elementos. Se apuesta por rescatar valores identitarios y pedagógicos, que ayudan a explicar la historia urbana en un proyecto conjunto de recuperación de la ciudad industrial. En esta concepción global, el plan replantea las estrategias de actuación sobre el patrimonio industrial en base a cuatro líneas básicas de reflexión e intervención.

En primer lugar se amplía el catálogo del Plan Especial (se prevé su revisión en el documento) incorporando algunos elementos. Éstos, por vez primera, no responden únicamente a valores artísticos o plásticos, sino que son seleccionados como parte del patrimonio industrial identitario de la ciudad. Su protección, planteada como un porcentaje mínimo (35-50%) queda supeditada al estudio en detalle (histórico, arquitectónico, artístico, técnico, etc.) de los elementos del conjunto. Esta identificación explora así una nueva forma de recuperación del patrimonio no vinculada a la conservación total, sino a un mantenimiento parcial combinado con una recuperación documental. Esta selección de elementos reconoce parte del tejido industrial edificado, que ocupa recintos urbanos de transformación delimitados en el Plan de Ordenación (Plan Especial de Mejora Urbana, en adelante PEMU).

En segundo lugar, se incorpora el valor de la actividad (espacio productivo) como elemento de proyecto en la recuperación de la ciudad industrial. Por un lado, en los ámbitos de transformación delimitados por el Plan de Ordenación (PEMU), la transformación de los espacios obsoletos debe mantener en su ordenación parte de la actividad perdida. La ubicación en espacios centrales de la ciudad posibilita este objetivo, permitiendo reactivar con usos distintos al residencial (50% máximo) espacios antiguamente productivos. Por otro, en el núcleo histórico se limita su posible transformación a uso residencial y se regulan las actuaciones en estos conjuntos.

En tercer lugar, la transformación de los tejidos se plantea desde una visión compleja. La creación sistémica de un modelo de transformación reconoce, de forma singular, el valor del tejido de cada uno de los recintos en la lectura y comprensión de la ciudad industrial, así como los referentes del paisaje que caracterizan cada uno de los ámbitos de transformación. Algunos de estos proyectos plantean una transformación de conjunto del entorno, incluyendo modificaciones.

Finalmente, el Plan de Ordenación reflexiona por vez primera sobre el coste de la rehabilitación en la renovación de la ciudad e introduce mecanismos de compensación que minimizan su impacto en la viabilidad de las intervenciones sin recurrir a los recursos públicos. Esta es una estrategia pionera en la recuperación del patrimonio industrial, que incorpora mecanismos de compensación económica en el mismo instrumento de gestión con independencia de agentes externos.

La transformación de recintos y tejidos urbanos ha sido la protagonista en un período en que la iniciativa privada, bajo las pautas marcadas por el Plan de Ordenación Urbanística Municipal, ha sido el único agente activo en la transformación de la ciudad, integrando estrategias de renovación y protección del patrimonio industrial edificado. Tres cuartas partes de las actuaciones de gestión analizadas responden a este modelo. Las actuaciones encaminadas a la conservación se reducen notablemente y la reutilización se engloba fundamentalmente en la renovación compleja de tejidos urbanos.

La reconversión prevista en el Plan de Ordenación se complementa con operaciones de difusión y reconocimiento que buscan contextualizar los elementos que se conservan en la ciudad. Muchos de estos elementos son objeto de actuaciones de recuperación en etapas anteriores, que aunque descontextualizadas, generan una red de puntos relevantes para una lectura de conjunto de la ciudad industrial. La incorporación de placas informativas frente a los elementos patrimoniales o la recuperación de La Feria Modernista, a partir del año 2003, constituyen un buen ejemplo de las estrategias de aproximación, lectura de conjunto y difusión iniciados en una gestión plural del patrimonio. La recuperación del pasado industrial ha evolucionado desde una recuperación individual y física de los elementos a una recuperación parcial y contextualizada con recuperación simbólica del pasado industrial. Las actuaciones públicas en este período constituyen tan solo una quinta parte de las realizadas.

La reutilización de elementos, esta vez sin valor artístico relevante, se ha hecho efectiva en esta etapa con buenos ejemplos de rehabilitación, que han adaptado los espacios industriales a los nuevos usos programados. Estos elementos se incorporan dentro de la estructura urbana alejados de criterios arqueológicos y museísticos. Son destacados exponentes de este proceso la rehabilitación del Vapor Vacarisses (2009), incluido en la zona de actividad en el núcleo histórico, y la rehabilitación del Vapor Gran (2002), incluido en el PEMU. Sólo proceden de gestión individualizada una proporción mínima de estas actuaciones. El resto se incorpora dentro de ámbitos de renovación urbana. La conservación se produce de forma dispar en función del origen de la gestión. En los casos de actuaciones individuales se mantiene la conservación integral del elemento. En las actuaciones urbanas se introduce una nueva fórmula de recuperación que combina conservación documental y conservación parcial de los elementos. El reconocimiento de los conjuntos permite flexibilizar la protección y ampliar los criterios convencionales de conservación del patrimonio.

Paralelamente, el desarrollo de actuaciones de tratamiento urbanístico ha permitido que muchos de los espacios del pasado industrial aún vacíos fueran reconsiderados. Tras el análisis efectuado sobre el tratamiento urbanístico, es destacable constatar el hecho de que pese a los avances, tan solo la mitad de las actuaciones analizadas sobre el tejido industrial obsoleto de la ciudad incorporan como objetivo la reflexión y/o recuperación del valor del tejido

a renovar y de su papel en la ciudad. El proceso de renovación de la ciudad vía tratamiento urbanístico ha implicado en todos los casos la demolición total o parcial del conjunto edificado, pero sólo en parte de ellos se produce la reutilización de elementos.

En el caso de los recintos urbanos, la mitad de las actuaciones no aportan beneficios específicos en el entorno, produciéndose una sustitución global del tejido. En el caso de actuaciones sobre tejidos urbanos, de mayor dimensión, es relevante su aportación en la revalorización de la ciudad. Proyectos como la transformación del Vapor Gran (2002), la Fábrica AEG (2005), el vapor Pont Aurell y Armengol (2005), el Vapor Cortès (2006) o la Fábrica Sala y Badrinas (2008), buscan la transformación de grandes espacios de la ciudad central incorporando actividades, recuperando edificios y reflexionando sobre el valor del tejido urbano industrial como elemento patrimonial. En estos momentos, la crisis de la construcción, que tiene su inicio en el año 2007, ha frenado la ejecución de algunos de estos proyectos dando paso a un nuevo período de pausa. Es un buen momento para la reflexión.

Figura 7. Experiencias 2003-2011

Fuente: Elaboración propia.

5. Hacia una planificación integral del patrimonio industrial

Durante muchos años el patrimonio industrial no ha sido objeto de atención suficiente por parte de la legislación, los agentes y los instrumentos de gestión. Pese a ello, la ciudad de Terrassa ha trabajado con éxito una gestión combinada de renovación y conservación de su patrimonio industrial. En este largo proceso la ciudad ha implementado y mejorado estrategias de conservación del mismo en la renovación de sus tejidos. Pese a los grandes progresos alcanzados, casi la mitad de las actuaciones analizadas (873.000 m² de suelo) no han

recuperado o solo de forma puntual (chimeneas) elementos del pasado industrial. Es necesario seguir trabajando para que éste pase a formar parte inseparable del legado cultural de la ciudad de Terrassa y de otras muchas ciudades que aún albergan una rica arqueología industrial.

La construcción de un proyecto urbanístico integral del patrimonio industrial debe partir de la definición precisa y consensuada del papel que éste puede y debe jugar en la ciudad y de concretar cuáles son los elementos que identifican el pasado industrial. En este proceso todos los agentes deben ser parte activa, dado que aglutinan competencias e intereses muy dispares.

El trabajo de valoración e identificación es parte esencial del proyecto. No es posible discernir sin una visión completa y global del objeto de proyecto. Por sus características, la valoración de los tejidos y de los elementos industriales tiene que encontrar un equilibrio entre conservación y modernización de la ciudad. Por todo ello, la construcción de un inventario debe preceder cualquier proyecto de gestión que planifique el proceso integral de renovación. Con este fin, el trabajo presentado hace un esfuerzo por unificar información hasta ahora dispersa y cartografiarla por vez primera, permitiendo así una aproximación compleja a los elementos y procesos pasados.

Como hemos visto, la recuperación exitosa del patrimonio industrial requiere de un trabajo combinado de gestión de tipo plural: actuaciones de reconocimiento, de reivindicación, de planificación, de protección; de reutilización y de transformación. La gestión urbanística debe integrar políticas de transformación urbana y de recuperación del patrimonio de forma económicamente viable y socialmente efectiva. Con este fin se deben elaborar instrumentos complejos que guíen las acciones y doten de criterio a las actuaciones. Este trabajo analiza herramientas, valora la evolución de un modelo de intervención y plantea una reflexión que confiamos pueda ayudar en la construcción de un proyecto más consciente y global de gestión del patrimonio industrial.

Bibliografía

AJUNTAMENT de Terrassa. *Guía industrial de Terrassa de l'editor Francico Giralt y Serra* Plano 1900-1901. Barcelona. Mapas.

AJUNTAMENT de Terrassa. *Plan General de 1949 de Josep Pratmansó, reedición del Pla Vinyals..* Barcelona, 1949. Mapas.

AJUNTAMENT de Terrassa. *Plan General de Ordenación de la Provincia de Barcelona de Manuel Baldrich de 1951.* Barcelona, 1951. Mapas.

AJUNTAMENT de Terrassa. *Pla General Municipal d'Ordenació de Terrassa.* Barcelona, 1983. 265 p.

AJUNTAMENT de Terrassa. *Memòria, Normes de protecció, Programa d'actuació i Pla de viabilitat econòmica Pla Especial de protecció del patrimoni històric-arquitectònic-ambiental de Terrassa*. Barcelona, Gerència Municipal d'Urbanisme, 1986. 442p.

AJUNTAMENT de Terrassa. *Normativa Pla d'Ordenació Urbanística Municipal*. Barcelona, Gerència Municipal d'Urbanisme, 2003. 233 p.

ÁLVAREZ, M.A. *Patrimonio industrial, identidad cultural y sostenibilidad*. En: INCUNA, Asociación de Arqueología Industrial. Arqueología Industrial, Patrimonio y Turismo Cultural. Los ojos de la memoria (1ª Ed.) Gijón, CICEES, 2001, pp: 13-31.

BENITO, P. *Dinamización del territorio y patrimonio industrial*. En: Polígonos, 7: 123-131, 1997.

BENITO, P. y SABATÉ, J. *Paisajes culturales y proyecto territorial: un balance de treinta años de experiencia*. En: Identidades. Territorio, Cultura, Patrimonio, 2: 7-26, 2010.

BIELZA DE ORY, V. et al. *El patrimonio cultural, componente de la ordenación del territorio*. En: Revista Aragonesa de Administración Pública, 10: 185-ss, 1997.

CAPEL, H. *La rehabilitación y el uso del patrimonio histórico industrial*. En: Documents d'Anàlisi Geogràfica, 29: 19-50, 1996.

FARIÑA, J. *La protección del patrimonio urbano. Instrumentos normativos*. Madrid, Ediciones Akal S.A, 2000. 239 p.

FERNÁNDEZ, A. *El Valle del Samuño: argumentos para su consideración como patrimonio histórico de la minería asturiana*. En: Ería, 50: 279-289, 1999.

FELIÚ, A. *El patrimonio industrial, localizaciones, regeneraciones: una nueva geografía*. En: Ábaco, 19: 71-80, 1998.

ORTEGA, J. *El patrimonio territorial. El territorio como recurso cultural y económico*. En: Ciudades, Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid, 4: 33-48, 1998.

PARDO, C. et al. *Les friches industrielles à Madrid: opportunités urbanistiques et réutilisation du sol urbain*. En: Revue Belge de Géographie, 116 (1-4): Fascicule 51, 1992.

RODRÍGUEZ, F. *El patrimonio industrial histórico como recurso para el desarrollo local*. En: Ábaco. Revista de Ciencias Sociales, 2 (1): 71-78, 1992.

TROITIÑO, M.A. *Patrimonio arquitectónico, cultura y territorio*. En: Ciudades, Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid, 4: 95-104, 1998.

SABATÉ, J. *De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje*. En: Identidades. Territorio, Cultura, Patrimonio, 1: 15-33, 2005.

SABATE, J. *Paisajes culturales y proyecto territorial*. En: TICCIH-España Comité Internacional para la conservación y defensa del Patrimonio Industrial. *Patrimonio industrial y Paisaje*. Gijón, 2010, pp: 297-304.

SABATÉ, J. y SCHUSTER, J.M. (Eds) *Projectant l'eix del Llobregat. Paisatge cultural i desenvolupament regional*. Barcelona, Universidad Politécnica de Cataluña y Massachusetts Institute of Technology, 2001. 200 p

TERRASSA, patrimonio industrial, por Ferran Domènec, Neus Peregrina y Glòria Soler. Terrassa. Ajuntament de Terrassa, Regidoria de Cultura y Museu de Terrassa, 1999. 312 p.